

Instrucciones para el Noviazgo

Cuando se trata de salir con chicas o tener una cita, muchas veces nos encontramos solos. Nuestros padres y abuelos probablemente fueron instruidos y supervisados en sus relaciones de un modo que muchos padres hoy en día encontrarían incómodamente entrometido. Nosotros no estamos exentos de costumbres sociales heredadas o de la orientación de adultos en cómo lidiar con las chicas.

El resultado es una situación que es a la vez caótica y casual, donde solemos convivir socialmente a una edad cada vez más temprana con las chicas, sin un conjunto claro de reglas para ayudarnos a navegar hacia el matrimonio y la familia. Para muchos de nosotros, ni siquiera está claro si ese es nuestro destino. Entre competir por las calificaciones en el aula y preocuparse por los mercados laborales futuros, las trayectorias profesionales y las posibilidades de ganar dinero, el asunto del compromiso de por vida con otra persona en matrimonio, con el propósito de criar una familia, parece ser una de las últimas cosas en las que queremos pensar.

Tal vez esto explique por qué la formalidad en las relaciones sociales entre chicos y chicas ha desaparecido. "Cortejar", con el propósito de averiguar sobre el carácter de una compañera potencial para toda la vida, es una noción tan extraña en la atmósfera actual que parece una reliquia simpática de días pasados. Incluso la práctica de "salir en una cita" con su ritual de vestir, elegir una actividad, tal vez incluso la cena en un restaurante favorito es una ocurrencia relativamente rara entre nuestros amigos de secundaria y entre universitarios.

Más común es la rutina de "pasar el rato" juntos en grupo sin distinciones entre chicos y chicas. En este nuevo orden social ya nociones más tradicionales de propiedad y elegancia no se aplican. La amistad casual entre chicos y chicas se da por sentada; el vestido, lenguaje y formas de entretenimiento casual e informal son la norma.

Pero debajo de las relaciones relajadas en la amistad fácil y natural entre chicos y chicas, donde todos son iguales y cada uno respeta al otro por sus cualidades individuales, en muchos ambientes abunda un contacto físico excesivo que deriva en encuentros llenos de perversión. Este tipo de encuentros cada vez más aceptado como parte integral de la escena social relajada, también repercute en un trato entre mujeres y hombres jóvenes que muchas veces resulta grosero. En lugar de amistad fácil y casual, el egoísmo, sospecha, amargura, relaciones abusivas, recriminación mutua y falta de respeto por las personas se han convertido en características de la cultura popular sobre las relaciones hombre-mujer (basta ver algunas lamentables series de Netflix).

Algunas feministas más jóvenes se están dando cuenta que las mujeres han sido las grandes perdedoras en el abandono mayoritario de la formalidad y elegancia en las citas. Muchos anhelan la permanencia, la estabilidad emocional y el compromiso a largo plazo que vienen con

el matrimonio y la familia, pero tienen poca idea de cómo llegar a su destino. La escena social se opone al compromiso. Lo cierto es que queremos una orientación que muchos adultos no están preparados para proporcionar.

La gran mayoría de los hombres jóvenes en la escuela secundaria no estamos preparados, emocional, intelectual o financieramente para comprometernos con una persona. Si bien hay mucho beneficio que se puede obtener interactuando con las chicas, incluyendo el aprendizaje y la internalización de los modales, la construcción de la confianza en uno mismo en situaciones sociales, y el enriquecimiento de carácter que la perspectiva de las chicas proporciona, es mejor que las citas sean generalmente evitadas durante la escuela secundaria.

Envolvernos emocionalmente a temprana edad con las chicas puede retrasar nuestro desarrollo normal canalizando de forma antinatural las energías y la atención; incluso puede ser emocionalmente paralizante como resultado de hacer compromisos para los cuales aún no estamos listos. Al menos, estas relaciones, pudieran tener el potencial de obstaculizar el crecimiento personal limitando nuestras interacciones sociales con una "novia estable" en lugar de un círculo más amplio de relaciones saludables. Pero debido a las presiones sociales, a menudo complicadas por un deseo de autosatisfacción, es fácil engañarnos y pensar que necesitamos entregarnos a alguien más plenamente de lo que estamos dispuestos a manejar.

Dicho esto, si somos conscientes de que nuestro objetivo final es el compromiso permanente con una mujer a través del matrimonio y la familia, nos daremos cuenta que necesitamos reglas de compromiso en una cultura hostil. Con la ausencia de modelos en el ambiente, sobre cómo conducimos en las relaciones con las mujeres, podemos desarrollar hábitos, casi sin darnos cuenta, que dificultan el esfuerzo por vivir la castidad y complican la lucha posterior por ser maridos y padres fieles. Por eso es importante prestar atención a los siguientes principios para las salidas con chicas.

1. Las amistades entre hombres son diferentes a las amistades con las chicas.

Para evitar los graves problemas que surgen de la amistad indiferenciada entre hombres y mujeres jóvenes, es necesario que los hombres jóvenes vayamos en contra de la cultura reinante que fomenta el modelo de "no distinciones" y establezcamos algunas reglas básicas en el trato con las mujeres jóvenes. Mientras que el lenguaje grosero, el vestido demasiado casual o inmodesto, y los malos modales pueden ser la norma cuando se trata de pasar el rato con los chicos, se debe hacer un esfuerzo serio alrededor de las mujeres para ejercer el autocontrol. Precisamente porque las mujeres son diferentes, debemos tratarlas de manera diferente. Todos los signos tradicionales de ser un caballero; abrir puertas, permitiendo a las mujeres sentarse o ir primero, etc., tienen el efecto en los hombres de generar respeto y veneración de las mujeres; y las mujeres jóvenes llegan a apreciar y esperar tal comportamiento después de un corto tiempo. Estos signos externos de respeto nos protegen contra el peligro siempre presente de amistades con chicas que se cargan emocionalmente, o que son dictadas por la pasión.

2. Si bien el intercambio de confidencias (conversaciones llenas de confianza) es natural y apropiado a medida que la amistad se profundiza entre los hombres jóvenes, denota algo diferente con las mujeres.

En el contexto de las amistades entre los jóvenes, el intercambio de confidencias, esperanzas, aspiraciones y temores es un signo de una mayor amistad y confianza; cuando se alcanza este nivel personal en las conversaciones con las mujeres suele ser un signo de otra cosa: un deseo de intimidad. Mantener cierta distancia emocional y desapego no es sólo una regla sin sentido, sino que protege contra la tendencia a tratar con las mujeres de manera diferente de acuerdo con el grado de atracción. La disciplina de esta distancia nos ayuda a protegernos contra la intimidad demasiado fácil con una chica sólo porque es atractiva. Perseguir la intimidad con una joven atractiva es desarrollar una amistad muy diferente de la amistad profunda con un compañero.

3. La cita es una actividad orientada hacia un fin definido: el compromiso de por vida en el matrimonio.

Por definición, las citas son más que socializar; es el comienzo del proceso de selección de una futura pareja. Siendo así, el momento de empezar a salir es cuando uno está preparado para hacer ese compromiso de por vida, y no antes. Uno no debería empezar a salir simplemente por un deseo de compañía; una vez que se cruza una cierta línea de intimidad y compromiso implícito, las personas pueden resultar lastimadas si la voluntad o los medios para seguir no están presentes.

4. Las citas, en particular para los hombres jóvenes en la escuela secundaria, no son una necesidad social.

Hay mucha presión social, tanto desde los medios de comunicación como de nuestros compañeros para tener citas en edades más tempranas. Como resultado, los hombres jóvenes en la escuela secundaria podemos sentir que no encajamos con nuestros compañeros. La verdad es que las citas requieren un nivel de madurez y autoposesión que la gran mayoría de los estudiantes de secundaria no poseemos. Si bien es saludable para los hombres y mujeres jóvenes de secundaria que socialicemos juntos en un entorno supervisado (es decir, baile, fiestas, etc.), las citas uno a uno son otro asunto. Ni los adolescentes ni nuestros padres debemos dejar que la presión de querer conformarnos a las publicaciones sociales nos impidan dejar de salir hasta que llegue el momento adecuado.

5. Hay una gran diferencia entre salir y tener una novia estable.

Hasta que uno esté psicológica, emocional y económicamente listo para el compromiso de por vida en el matrimonio, es prematuro e imprudente ponernos "serios" acerca de salir con una persona exclusivamente. A menos que estemos dispuestos a entregarnos exclusivamente a una persona en matrimonio, y tengamos la madurez para llevar a cabo esa promesa, es mejor salir con una variedad de mujeres jóvenes diferentes, y evitar apegarse demasiado

emocionalmente a cualquiera de ellas. Normalmente, también es mejor salir en grupos más grandes para evitar ocasiones de intimidad excesiva. Aparte de presentar serias dificultades para vivir la castidad, "ir firme" antes de que uno esté listo para el matrimonio puede ser un callejón sin salida emocional, desviando la atención y la energía de los estudios académicos y otras actividades dignas que pueden preparar mejor a uno para el matrimonio.

6. Cualquier comportamiento que haga énfasis en un contacto físico excesivo dentro de la relación debe evitarse.

Toda verdadera amistad se basa en la idea de buscar el bien de la otra persona. Cuando otra persona es vista como un objeto de placer, cualquier posibilidad de verdadera relación personal se ve socavada. Debido a que en la pubertad se empieza a despertar el apetito sexual, muchas veces se tiende a dejarse llevar de manera desordenada por el mismo; por eso tenemos una gran necesidad de prudencia en la determinación de las reglas de comportamiento con las mujeres. Incluso los hombres jóvenes que queremos manejarnos de una manera honorable tenemos pocas pautas culturales a la mano para responder a las preguntas que nos preocupan: ¿Es apropiado estar a solas con una chica? ¿Cuánto contacto físico es "permisible"? ¿Qué implica un vestido modesto? ¿Qué temas de conversación deben evitarse? ¿Qué tipos de actividad (es decir, películas, música, fiestas) son apropiados? La regla general debe ser evitar cualquier cosa que pueda ser la ocasión de buscar o encontrar placer físico en una relación con una mujer joven. Eso requiere un alto grado de autoconocimiento y fortaleza (productos raros entre los hombres jóvenes en la escuela secundaria) y, muy probablemente, la dirección de alguien que es mayor y más experimentado.

Es bueno hablar con nuestros padres acerca de las citas y las relaciones con las chicas, incluso estableciendo reglas básicas claras y comprensibles.